

SantaPalabra

Arte Ideas / Cultura para la gente...



Coordinación: Rafael José Alfonzo
rjalfonzo@yahoo.com

Diagramación y montaje: Henry Quintero G.

Vicente Gerbasi, El Hacedor

Vicente Gerbasi nace en Canoabo, aldea del estado Carabobo, el 2 de junio de 1913. A cien años del natalicio de este insigne poeta, cofundador del Grupo Viernes, hoy honramos su memoria y agradecemos su legado poético considerado, sin temor a equivocarnos, patrimonio imprescindible de nuestra lengua. De esto da testimonio una escritura de dimensión universal manifestada en *Vigilia del naufrago* (1937), *Bosque doliente* (1940), *Liras* (1943), *Poemas de la noche y de la tierra* (1943), *Mi padre, el inmigrante* (1945), *Los espacios cálidos* (1952), *Círculos del trueno* (1953), *Tirano de sombra y fuego* (1955), *Por arte de sol* (1958), *Retumba como un sótano del cielo* (1977), *Edades perdidas* (1981) y *Los colores ocultos* (1985). Uno de los aspectos que nos impresiona y seduce de esta poesía es la reinvención constante de la naturaleza; ese ámbito de sombras clarísimas se vuelve respiración, inspiración, fábula, cadencia, "pálpito del brillo", crepitante silencio y nostalgia del mundo. Gerbasi nos devuelve la mirada del esplendor extraviado, ese lugar imantado de las transfiguraciones donde todo deja de ser contradictorio. Él, transitando por las "edades perdidas" desvela en la extrañeza bucólica de su lar, los enigmas de la tierra, los mitos comarcales y el murmullo de sus antepasados. La visión poética nos manifiesta la gravitación de la existencia, infiere el espacio del regreso, de la pérdida, del inevitable viaje inverso al misterio: "Venimos de la noche y

hacia la noche vamos" ("Mi padre, el Inmigrante"). Origen y caída, imagen, paisaje, signo, deslumbramiento de la memoria, logos, conjuro y éxtasis, eso somos en nuestra ausencia de tiempo: "Soy un cafetal de luciérnagas/ luz en la sombra/ donde mi madre me hablaba/ de su patria/ mientras me daba de beber/ una taza de chocolate (...) Mi ser en la vegetación/ era/ un miedo a convertirme/ en una estrella fugaz ("Noche de infancia"). Todo esto nos manifiesta que la voz del poeta es y será siempre la voz de la otredad.

La lectura de ninguna manera es un proceso baldío; nos transforma en cada línea recorrida con paciente desmesura. Cuando leemos un verso de Gerbasi somos Vicente Gerbasi, una encarnación de ese signo deslumbrante que nos atrae y transforma. Los textos que ofrecemos de los integrantes del Taller dirigido por Mercedes Amanda Pena, ilustran esta afirmación. Todos son resonancia de Gerbasi y ellos mismos a la vez. Con el Hacedor de Canoabo inician la búsqueda de sus propios rostros, de esa voz que en algún punto del tiempo despertará para reinventar el universo y sus enigmas. Apostamos por la pasión surgida de esas lecturas colectivas que al transcribir sus ecos configuran la ansiada individualidad verbal. Con los versos de estos jóvenes conoceremos una faz distinta del poeta homenajeado. Leer poesía es recordar lo que seremos. Preexistimos en el poema, lo afirmamos...



Gerbasi en el Horizonte de mi Escritura

Taller Literario

Abismo

Me apresuro a desconfiar del abismo
de donde sube un rumor de trueno,
un resplandor apocalíptico de tiniebla y fuego.
Más hondo es el espacio del corazón
en cuyas comarcas se renueva el paraíso.

Vicente Gerbasi, *Retumba como un sótano del cielo*, 1977

Mercedes Amanda Pena

Cada taller es un nuevo comienzo, una nueva historia. Desplegar posibilidades para el encuentro del otro con esa suma de movimientos que es el poema, es un desafío constante. En esta ocasión, el camino trazado pretendió develar el viaje que a lo largo de su escritura nos muestra Vicente Gerbasi. Desde allí, intentamos que cada quien explorara sus propias rutas como lector(a) y como escritor(a) bajo la consigna, siempre, de abrirse al asombro, de acariciar lo extraño, de aproximarse al misterio que encierra el hecho creador.

Las y los jóvenes participantes del taller Gerbasi en el horizonte de mi escritura (febrero de 2011), estudiantes

de tercer año del liceo Francisco Javier Urbina, de Flor de Patria, municipio Pampán, estado Trujillo, conocieron los caminos ofrecidos por el poeta de Canoabo. "Miraron" con atención un territorio habitado de belleza; escucharon todo su poder evocador, y así avanzaron en ese proceso del conocer y conocerse. Estos textos que les ofrecemos, fruto de sucesivas lecturas y escrituras personales y colectivas, dan cuenta de ello.

En esta tarea de promover la poesía como territorio vital donde residen las claves que permiten elevar la condición humana, la mayoría de las veces recogemos más de lo que hemos dado; por ello estoy sinceramente agradecida.

Siento llegar el viento como tiempo de encantos

Siento llegar el viento como tiempo de encantos a la orilla del río, del bosque, de las flores más allá, entre aguas y fuego donde los ángeles flotan como deseos en el sueño.

Rosmary Gómez

La poesía de mi querido amigo Vicente Gerbasi

La poesía de mi querido amigo Vicente Gerbasi estaba siempre iluminada por un destello de realidad por historias familiares que iluminaron los rincones de su memoria y sus bellos recuerdos de casa. Gerbasi fue el hombre de Canoabo.

Elizabeth Landaeta



Calles

Las calles de la ciudad en las horas tristes son un relámpago de soledad.

Javier Valenzuela

¿Dónde está el juguete de la infancia?

¿Dónde está el juguete de la infancia? Estaba guardado en el cajón allí donde lo escondo para evitar los recuerdos.

Hay un aire de montaña que lo trae a la memoria como nube en el cielo.

A esta hora de la tarde un lucero cruza el firmamento.

Yalive Montilla

Para vivir en mis sentidos...

Para vivir en mis sentidos Pongo en mis manos el atardecer me pierdo en la sensación de la noche y en los sueños se evaporan de la infancia los recuerdos. Al atardecer círculos de luciérnagas me llevan a la profundidad de las sombras.

Javier Valenzuela

Trujillo

Este es el lugar rodeado de aves donde el sol resplandece. Cae el atardecer en lluvia de plata el tiempo se describe en colores fugaces verde-rojo-blanco de un espacio que siempre habita nuestros días.

Eleanne Vásquez

Sabaneta

Este es el horizonte rodeado de árboles donde las mariposas hacen vuelos de cometa. Cae el crepúsculo y la luna brilla en el agua. Los pájaros se reúnen en coloridos cantos que retumban como un sótano del cielo renaciendo en la memoria.

Jesús Vásquez

La Casa de Mi Infancia



Foto: Vasco Szinetar

■ Vicente Gerbasi

Por la sombra de la noche galopaba un jinete sin cabeza. Al fondo de una iglesia blanca y más lejos la colina del calvario donde duermen los mendigos. Veía correr un río de apretujados conejos blancos en la sombra. Oía el viento de los fuegos fatuos, el rumor de las calaveras en los rincones de los cactus, voces oscuras reunidas en los corredores. En mi aposento ardía una lámpara de aceite al pie de un Cristo ensangrentado.

Colgaban murciélagos del techo, sombras con alas de murciélagos, rumores de cielo raso, lentos rumores de espesa tela nocturna. Yo veía con los ojos de la sombra, con los ojos de las hojas, con los ojos de las grandes rocas frías de la noche. El Tirano Aguirre lanzaba bolas de fuego en la comarca de los toros salvajes, en las plantaciones de tabaco, entre los espantapájaros con sombreros de paja. Mis hermanas habían dejado una tijera abierta en el patio de la casa para que las brujas cayeran entre los tulipanes, bajo los naranjos, donde los relámpagos iluminan vitrales de llanto. Mi aldea estaba sola en la noche, mi casa estaba sola en medio de los tamarindos y las palmas, y el jinete sin cabeza galopaba hasta el fondo. hacia los juncales del río, donde las primeras lumbres se dispersan en los grillos. Las casas comenzaban a salir de la sombra, de las casas comenzaban a salir los ancianos. Había un mendigo dormido de perfil, con barba de nube en el aire de la aurora.

Los espacios cálidos, 1952